

Cuadernos Botánico Sociales

Editorial

Alianzas mínimas de lo Botánico con lo Social

Yuri Carvajal Bañados
Mirtha Parada Valderrama¹

Los diferentes textos que se han publicado en CBS durante estos años muestran las dimensiones del mundo vegetal, y nos hacen reflexionar en relación con la multiplicidad de formas de vincularnos con los vegetales. Nos proponemos subrayar algunas que nos parecen más posibles y cercanas.

Estudiarlos y por supuesto, cultivarlos, visitarlos en lugares de preservación, percibir sus aromas y clasificarlos para darles un reconocimiento. Dibujarlos para preservar sus formas en la memoria. Vivir en ellos como otro barón rampante, escribirlos y fotografiarlos. Xilografiar en sus maderas sueños comunes. Colocarlos en vasos o pequeños jarrones para adornar nuestro espacio, luego de una caminata. Imprimir libros que contengan sus imágenes y describan sus peculiaridades. Coronar poetas con sus flores y a vencedores con sus hojas. Ofrendar a los Dioses y a los muertos, consumir sus semillas y alimentarnos de sus flores, nutrirnos de sus tallos.

Pero también, restaurar laderas con sus erguidas presencias, habitar quebradas aprovechando la gota mínima. Repoblar humedales para amortiguar las aguas súbitas y anidar los vuelos, también para fijar carbono y nitrógeno. Así mismo, atenuar las temperaturas.

Cuidar los insectos melíferos en sus ramas y atraerlos en colaboración, para alinear con sus semillas los frutos y endulzar de su caña. Despertarnos en la mañana fría con sus estimulantes, hacer de sus granos nuestra fe alba y cándida. Mezclar con hielo sus drupas, así como, sus hojas y beber el jugo de sus hespérides.

Amarrarnos con sus fibras, vestirnos con sus tricomas, repoblar los lugares que habitamos con maderas múltiples y gredas propias (desterrando el plástico). Entender las espinas como un merecimiento para realizar fotosíntesis. Entibiarnos al calor de sus enlaces de carbono, volvernos azul con su añil, ir a los mercados con pilguas, volver a navegar en sus troncos, embriagarnos con sus terpenos aromáticos. Curarnos con sus metabolitos secundarios. Contar el tiempo en sus dendrologías, revisar sus pólenes sedimentarios, tallar nuestras imágenes.

Sacar las correctas lecciones de su neurofisiología y ética, de su forma de gobernar los bosques, el agua y el aire. Anudar los salvadores ritos con el humo de sus resinas. Envolver los cadáveres amados en sus textiles, para enterrarlos abrazados por sus maderas. Respirar el oxígeno del agua rota por la fotosíntesis prodigiosa, respirarlos. Sobre todo, respirarlos de mañana, en la humedad y en encuentro de nariz estoma primordial.

¹ Editores Cuadernos Botánico Sociales. Correspondencia a: cms@colegiomedico.cl